

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2015**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS**

Mensaje seis

Una vida de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo

Lectura bíblica: Ro. 14:17; Mt. 5:6, 9, 20; 6:33; Sal. 89:14; Col. 3:15; Hch. 13:52

I. El reino de Dios es justicia—Ro. 14:17:

- A. La justicia denota lo que es recto y apropiado; aquellos que viven en el reino de Dios deben ser apropiados y rectos para con los demás, para con las cosas y para con ellos mismos—Mt. 5:6; 6:33.
- B. Nuestra experiencia de Cristo reposa sobre el fundamento de la justicia de Dios, especialmente sobre el hecho de que Él es justo en la sangre de Jesús—1 Jn. 1:7, 9.
- C. Las personas más justas son aquellas que viven a Cristo; el Cristo que vive en nosotros nos hará rectos en todo aspecto—Fil. 1:21a; Gá. 2:20.
- D. Según el Nuevo Testamento, la justicia tiene cuatro aspectos principales:
 - 1. La justicia consiste en ser rectos con toda persona, cosa y asunto conforme a los requisitos justos y estrictos de Dios—Mt. 5:20.
 - 2. La justicia es la expresión externa del Cristo que vive en nosotros como Espíritu vivificante—2 Co. 3:9, 18; 1 Co. 15:45:
 - a. El Espíritu es la esencia de Dios que vive, se mueve y actúa en nosotros, y la justicia es la esencia de Dios que se manifiesta externamente como imagen de Dios para expresarlo—Ef. 4:24; Col. 3:10.
 - b. La esencia divina que ha sido inscrita en nosotros tendrá una expresión particular, y esta expresión es la justicia—2 Co. 3:3, 9; Mt. 5:20.
 - c. La justicia representa la expresión de la imagen de Dios—Ef. 4:24; Col. 3:10.
 - 3. La justicia tiene que ver con el reino de Dios—Mt. 6:33:
 - a. El trono de Dios está establecido con la justicia como cimiento—Sal. 89:14; 97:2.
 - b. La justicia proviene de Dios con miras a Su administración y, por tanto, está relacionada con el reinado y gobierno de Dios—Is. 32:1.
 - c. La justicia primeramente produce la imagen de Dios y luego establece el reino de Dios—Ro. 8:4, 29; 14:17.
 - 4. La justicia tiene que ver con estar en una relación correcta con Dios en nuestro ser—1 Co. 15:34; 2 Co. 5:21:
 - a. Estar en una relación correcta con Dios en nuestro ser significa que tenemos un ser interior que es transparente y cristalino: un ser interior en la mente y voluntad de Dios—Ap. 21:11, 18b, 21b; 22:1.
 - b. Ser justos de esta forma es venir a ser justicia de Dios en Cristo—2 Co. 5:21.

II. El reino de Dios es paz—Ro. 14:17:

- A. Nuestro Padre es el Dios de paz, y tiene una vida pacífica con una naturaleza pacífica—15:33; 16:20; Mt. 5:9; He. 12:14; Jac. 3:18; 2 Ts. 3:16a.

- B. La paz que está en Cristo, la paz que es Cristo, la paz que fue hecha por Cristo y la paz que Cristo anunció como evangelio son la paz del Cuerpo y en el Cuerpo—Ef. 2:14-15, 17; 6:23; Gá. 6:16; Col. 1:20; 3:15:
 - 1. Vivir en el Cuerpo y guardar la unidad del Cuerpo equivalen a vivir en la paz del Cuerpo; en el Cuerpo de Cristo y por causa de él, tenemos que guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz—Ef. 4:3.
 - 2. En cuanto dependa de nosotros, debemos vivir en paz con todos—Ro. 12:18; He. 12:14.
- C. Por el bien de la vida del Cuerpo, debemos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones en todas las cosas—Col. 3:15:
 - 1. La paz de Cristo, la cual es el árbitro, es Cristo quien obra en nosotros para ejercer Su reinado sobre nosotros y tomar la decisión final—Is. 9:6-7.
 - 2. Para que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, ésta tiene que ser entronizada como gobernador y como uno que toma todas las decisiones—He. 7:2.
 - 3. Al llevar la vida que es propia del Cuerpo, la paz de Dios guarda nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús—Fil. 4:7, 9.
 - 4. Al llevar la vida que es propia del Cuerpo, nuestros corazones deben estar en una condición de paz para con los demás miembros, puesto que fuimos llamados a la paz de Cristo en un solo Cuerpo—Col. 3:15.

III. El reino de Dios es gozo en el Espíritu Santo—Ro. 14:17:

- A. Dios desea que le disfrutemos y vivamos para Su propósito—Neh. 8:10; Ef. 3:11.
- B. Llevar la vida del reino en la iglesia requiere que vivamos gozosos prestándole atención a Dios en el Espíritu Santo—1 P. 1:8; Mt. 5:11-12; Hch. 5:41; 13:52; Fil. 2:17-18:
 - 1. Si no estamos gozosos, ello indica que estamos derrotados, que algo anda mal en nosotros, y que hemos desechado la restricción divina; como resultado de ello, nuestro espíritu se abruma y no podemos regocijarnos—4:4; 1 Ts. 5:16.
 - 2. Si llevamos una vida de justicia y paz, viviremos gozosos prestándole atención a Dios en el Espíritu Santo—Ro. 14:17.
- C. El Dios Triuno es un Dios de gozo, y los apóstoles son colaboradores con los santos para su gozo—15:13; Jn. 15:11; 17:13; Hch. 13:52; Gá. 5:22; 2 Co. 1:24; Fil. 1:25; 2:17-18.
- D. Podemos experimentar el hecho de que el gozo de la palabra del Señor esté en nuestro corazón—Jer. 15:16.
- E. Un pensamiento dulce revelado en la Palabra de Dios es que, en Cristo, Dios se ha dado a Sí mismo a nosotros como gracia para ser nuestro disfrute—Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 13:14:
 - 1. En la primera referencia hallada en la Biblia tocante a la relación de Dios con el hombre, Dios se presenta a Sí mismo como alimento al hombre; esto nos muestra que Dios desea que le disfrutemos—Gn. 2:7, 9; Sal. 16:11; Jer. 15:16.
 - 2. El deseo de Dios consiste en darse a nosotros para ser nuestro disfrute—Neh. 8:10.
 - 3. La clave para la vida cristiana no consiste en cuánto obramos para Él, sino en cuánto le absorbemos y disfrutamos—Jn. 15:4-5; Col. 2:6-7.
 - 4. Si ponemos los ojos en Jesús y vemos que hay un gozo puesto delante de nosotros, seremos capaces de correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante—He. 12:1-2.
 - 5. Podemos alegrarnos “con gozo inefable y colmado de gloria”—1 P. 1:8.